

Entrevista a Luis Naranjo,

representante de la Asociación de Pescadores Campesinos Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Asprocig), sobre sus experiencias organizativas para enfrentar la crisis climática¹

Diego Soledad-Sánchez

Estudiante de Antropología y semillerista del grupo Oraloteca

Fabio Silva Vallejo

Profesor e investigador de la Oraloteca. Universidad del Magdalena



Diego Soledad-Sánchez y Fabio Silva Vallejo:

Durante el taller sobre aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático, llevado a cabo en la Universidad del Magdalena el 24 y 25 de febrero de 2023, se habló bastante sobre los continuos espacios a los que han sido invitadas muchas personas representantes de sus comunidades, y sentí cierto cansancio al tener que andar de taller en taller, de teoría en teoría, explicando el cambio climático, cuando a la hora de la práctica tanto discurso queda corto. Desde su experiencia en Asprocig, ¿cómo ha sido ese proceso para ser independiente de las lógicas paternalistas de las organizaciones no gubernamentales (ONG)? ¿Cómo se están proyectando y qué actividades vienen realizando?

1. Esta entrevista fue tomada de las transcripciones del taller de aprendizajes e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático, organizado por el Grupo Oraloteca junto con la Universidad de Marburg (Alemania) en la Universidad del Magdalena los días 24 y 25 de febrero de 2023. Para acceder a la transcripción completa ver el siguiente enlace: <https://n9.cl/m2fdl>

Luis Orlando Naranjo: Bueno, lo primero es que en Asprocig estos trabajos, estas experiencias, se organizan normalmente con personas que tienen memoria de sí. No creo que una persona ciudadina vaya a acoger un tipo de propuesta como esta. Sin embargo, nosotros no hemos tenido éxito con los que son directamente pescadores porque ellos son de las personas que salen en la mañana a la ciénaga, toman el recurso, regresan, venden lo capturado, algunos toman en la tarde y luego al otro día repiten la faena. Ellos no tienen ningún tipo de vínculo, por ejemplo, para organizarse como ABIF.

Para conformar un ABIF hay que tener un perfil, y uno de los requisitos es la memoria de siembra, es decir, que haya sido agricultor o por lo menos haya tenido cierta experiencia en la parte agrícola. Este tipo de proceso requiere a su vez una motivación, que se despierta en las comunidades mediante las experiencias, aplicando la información y evidenciando el desarrollo que tienen quienes integran el ABIF.

Por ejemplo, te voy a hablar de una comunidad de San Sebastián, cerca del casco urbano de la ciudad, aunque en Asprocig no vemos el territorio con esa perspectiva divisoria de urbano-rural. Nosotros lo interpretamos como una unidad porque, mira, cuando un pez está navegando en el mar no sabe si está en Atlántico o en el Pacífico; esas son cuestiones que se han establecido en nosotros políticamente como para tener fronteras.

En San Sebastián arrancamos con cinco ABIF. Las personas al principio no creían. Sin embargo, cuando se empieza, de alguna manera la producción es algo emergente: va apareciendo.

¿Qué es lo importante para nosotros? Lo importante es que un individuo tenga el lugar adecuado, un espacio estéticamente interesante pero que además le produzca alimento. Así tenemos áreas de 200 metros, 400 metros, en las cuales la gente está produciendo; no todo, pero sí gran parte del alimento. La comunidad va notando entonces cómo alguien en un espacio tan pequeño está produciendo, por ejemplo, peces con el sistema de geomembrana, y conectado a energía fotovoltaica.

Precisamente, en los ABIF hay tres fases para motivar. Por ejemplo, a Roberto: él arranca con un ABIF y quiere que Asprocig lo visite para hacerle evaluación. Entonces son 32 componentes o ítems que se examinan y, dependiendo del estado, se le va diciendo enseguida: «Roberto, tú en este punto tienes que hacer esto...». Por ejemplo, uno de los puntos es mantener las seis especies distintas de plantas en todos los espacios, porque en los ABIF no puede haber pequeños monocultivos, sino que debe darse una relación de todas especies. Por lo tanto, en la próxima evaluación, Roberto debe estar ya aspirando a la fase dos.

Entonces, ahora con Nicolás. Por ejemplo, Nicolás es un miembro que ha entrado a Asprocig o viene trabajando en Asprocig y ya él está en la fase dos. ¿Qué pasa? Para él ya viene un tipo de acompañamiento porque está demostrando un trabajo permanente y que no ha estado pendiente de qué viene de afuera, sino que él, con sus propios recursos, ha demostrado que tiene un sentido de pertenencia por su producción. Entonces, si llega a la comunidad una opción, de pronto, de materiales, esas personas que ya vienen con una intencionalidad se van beneficiando. También es un estímulo porque él ya no va a esperar, no; ya a él le damos este pie de cría, puede ser, de pollos, esta parte de alimentos, y él con eso mismo tiene que empezar a saber que esto no es para mostrárselo a nadie, sino que es para su seguridad alimentaria, su economía, y debe mantenerlo.

Hay personas que arrancan con eso y, como está siempre el acompañamiento, les va bien, sobre todo con los pescadores: la producción emergente ha sido más con peces, y eso pues nos ha garantizado a nosotros que no haya esa dependencia.

Lo decía en otra mesa: muchas veces llegan los alcaldes, los concejales: «Quiero hacer un proyecto para superar la pobreza», llaman dizque a cincuenta madres de familia cabezas de hogar, les dan de a 200 pollos, les dan el alimento, pero luego no hay seguimiento, ni acompañamiento, y además a veces estos beneficiarios están distantes del casco urbano, lo que aumenta los precios porque les resulta costoso el traslado para vender su producción en la

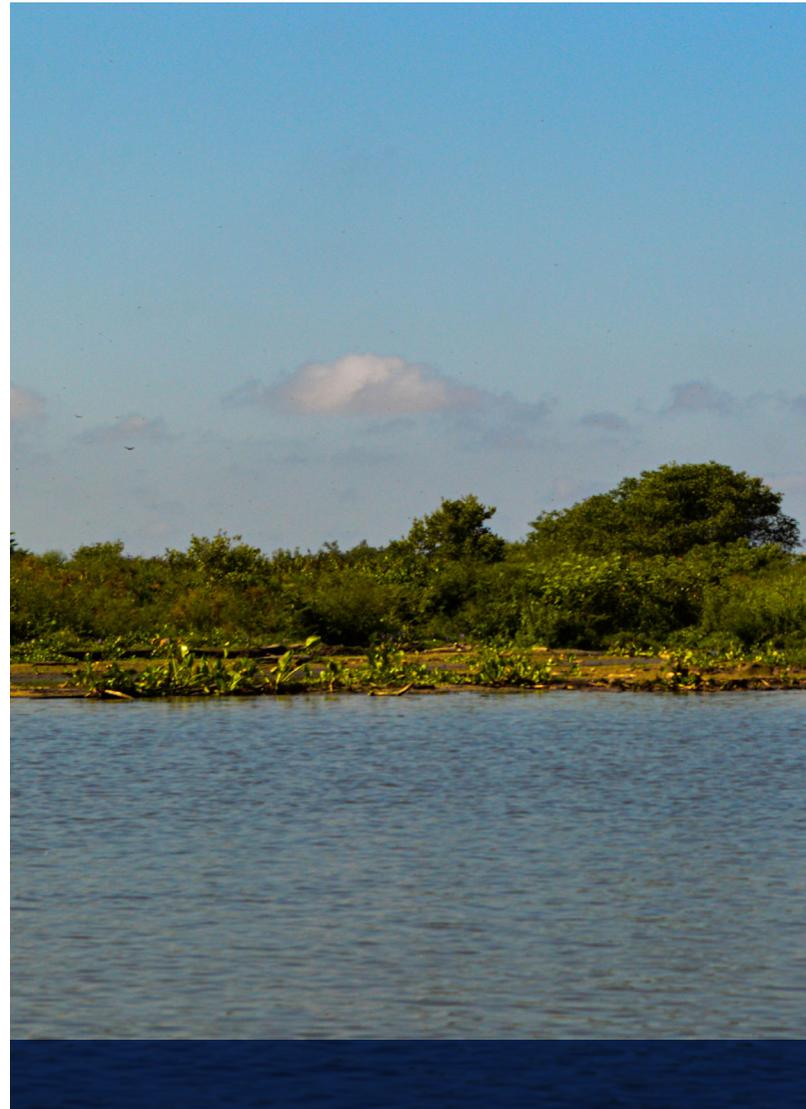


ciudad. Esas cosas muchas veces, en vez de dar alegría y entusiasmo, lo que les traen a las personas es frustración porque incluso el vecino les dice: «Mira, tenía los pollos y mira: se le acabó, se quebró».

Entonces, en el caso de Nicolás, como está en una fase dos, al ABIF de Nicolás lo comienzan a visitar estudiantes de universidades. Así este ABIF se va convirtiendo en algo interesante, y él también va enamorándose eso. Esa es la clave del éxito: enamorarlos de sus territorios; si no, se da lo que se ve en algunas comunidades cuando se mueren los abuelos o padres: que viene la venta del terreno porque ellos todavía no están enamorados del territorio.

Estamos trabajando duro con los jóvenes que han nacido en ABIF, que son hijos de los miembros de Asprocig, para que se mantengan y entiendan que tener el espacio de la tierra es muy importante.

Eso ha sido básicamente lo que ha generado que Asprocig tenga una cierta fortaleza frente a la dependencia de ONG y esas cosas. Sí, recibimos ayuda, pero no es simplemente para que «hagan esto», sino que se evalúa qué necesidades hay y a quién se puede ir beneficiando, y se trata al máximo. Por ejemplo, si el beneficio es para veinte familias, o sea, si la ONG dijo «Vamos a beneficiar a veinte familias», nosotros sacamos unos indicadores y sacamos unas cuentas para que no sean solo veinte, sino que sean veinticinco. Así ya son veinticinco ABIF beneficiados, y así no hay envidia porque a futuro, nosotros hablamos de doscientos años, nosotros tenemos la



intención de que todos seamos beneficiados y que a todos les llegue de alguna manera esa oportunidad; por eso ellos siguen recibiendo la información, siguen de cierto modo con el acompañamiento. Siempre estamos prestos para cualquier inquietud que los afiliados tengan.

SYS: ¿Qué quiere decir ABIF?

LON: ABIF es la sigla de *agenatón biodiverso familiar*. Ahora te explico un poco lo que es *agenatón*. Tiene que ver con dos palabras:



el «age», del ágora de los antiguos griegos, que era el espacio de encuentro donde hablaban y se generaba el conocimiento, y que normalmente estaba alrededor de unos espacios agradables, unos jardines muy elegantes; y el «ton» tiene que ver con el dios Sol, que en nuestro caso consideramos que toda la energía natural que tiene el sol es supremamente aprovechable, y en eso es que funcionan los ABIF. Es como aprovechar todos los niveles de luz solar que llegan a nuestros patios para las distintas especies de plantas; es decir, especies altas, especies

medianas, especies bajas: todos los rangos para aprovechar al máximo la energía solar. Por eso agematón biodiverso familiar.

Nuestra matriz energética es de alguna manera esa parte natural, esa fuente natural. Por ejemplo, las experiencias anteriores en otras comunidades con otros proyectos, para tener conectado el sistema de producción de peces a energía eléctrica, salían muy costosas y casi que toda la ganancia se iba simplemente en el pago del servicio. Sin embargo, con la energía fotovoltaica los niveles también bajan, y es otra de las cosas que nosotros planteamos en Asprocig.

Ahora bien, no se trata de que vamos a dejar la energía fósil para pasar a la energía solar teniendo el mismo comportamiento.

No tiene ningún sentido que nosotros estemos mejorando los usos de la energía, seamos más cuidadosos, más autosostenibles con ello, y que la gente esté pensando «Yo me cambio a la energía solar, pero sigo con mi derroche de energía». Aquí lo que tratamos de hacer es ajustar y aprovechar al máximo esa fuente de energía.

SYS: Además de esta propuesta organizativa para hacerle frente al cambio climático utilizando al máximo la energía solar, ¿han llevado a cabo programas de reforestación?

LON: Principalmente, trabajamos la restauración, porque muchas veces los Gobiernos, las organizaciones, generan procesos de forestación sin acompañamiento y sin seguimiento, que debemos tenerlo claro para la propuesta



nuestra. Cuando se haga un tipo de restauración, debemos tener un periodo de acompañamiento y seguimiento para que eso que se hace tenga un control: hacerlo, por ejemplo, en las épocas del año que convengan para esas plantas que se siembran. Muchas veces esos procesos de reforestación se hacen en tiempos que no son adecuados, y sembrar árboles en estas fechas es condenarlos a la muerte enseguida. Entonces, hay que esperar cuando empiecen las lluvias para generar estos procesos.

También es importante tener los viveros propios, es decir, que las comunidades sean las que hagan los propios viveros de esas plántulas que se van a sembrar y que las comunidades donde se vaya a hacer ese proceso de restauración tengan un respeto y una manera de afecto hacia ese territorio porque, si no, entonces tampoco se defiende; o sea, si llega un externo y dice «Voy a sembrar estos árboles aquí», pero ellos no tienen ninguna conexión con el territorio, eso nunca funciona. Normalmente, para eso se necesitan unos dineros, para generar los viveros; entonces que sean las comunidades las que normalmente por el día de trabajo reciban su ganancia, que el trabajo se vea reflejado en ello. De esa manera nosotros, por ejemplo, hemos logrado restaurar en los ecosistemas estuarinos, en la desembocadura del río Sinú, en un espacio de manglares considerado representativo; en Córdoba, en la zona esta, tenemos unas 16.000 hectáreas: 9.000 son de espejos de agua, y el resto es de bosque manglar.

Otra parte de la experiencia es la del manejo sustentable del territorio. Todo el territorio lo dividieron en trece parcelas, y las personas tienen la oportunidad de ir haciendo o generando la explotación sustentable en cada una de ellas. Este año explotan en la parcela número uno, y nadie puede en las demás parcelas; luego, el próximo año, en la parcela dos, y entonces ya estas empiezan un proceso de recuperación en la parcela uno. Así, cada trece años hay una que no se toca para nada, y cada doce años se vuelve a la primera. Esa es una manera que ha funcionado en las comunidades.

De hecho, el manglar de la bahía de Cispatá es uno de los mejor manejados sustentablemente, pero porque las comunidades se han convocado a este fin. Ellos mismos cuidan que nadie se meta a talar sin control y denuncian si hay alguna actividad ilícita, a pesar de toda la presión que hay en toda la zona ya que este es un corredor importantísimo para el tráfico de drogas. Entonces, en la experiencia de Asprociq proponemos que, uno, la reforestación debe hacerse con especies de la zona; dos, se haga un vivero con las comunidades; tres, se escoja una época del año adecuada; y cuatro, haya un acompañamiento y un seguimiento a ese proceso de restauración.

DSS: ¿Qué otras estrategias están implementando para hacer frente a la crisis climática?

LON: Bueno, otro de los elementos podría ser, por ejemplo, [...] que me parece muy interesante, lo del manejo del recipiente para evitar la exageración de las botellas de agua o de vasos de agua o de bolsas, y darle apoyo también a la gastronomía local. Por ejemplo, cuando nosotros hacemos reuniones o vienen visitas de grupos de afuera del departamento, al máximo procuramos que los alimentos se tomen de lo que se produce ahí en la comunidad. Esto garantiza que ese alimento y esa manera tradicional como ellos vienen haciendo sus comidas se mantengan, y esas personas que nunca habían tenido la oportunidad de probarla la disfruten. Ese es un interesante juego en la medida en que estamos valorando ese producto gastronómico que tiene la comunidad y que vienen consumiendo por muchos años. Frente a eso hemos dado el respaldo en esa familia donde está la persona que prepara los alimentos, pero están también esos jóvenes, y obviamente ahí está la armonización de que todos están aprendiendo, de que todos están de alguna manera conservando esa tradición que es importante para todos.

En uno de los programas que nosotros tenemos, que es el turismo comunitario, tratamos al máximo de ser cuidadosos. La sociedad de consumo se ha disfrazado con ecoturismo, una cantidad de nombres muy interesantes, pero son personas que vienen a extraer material, que vienen a generar unos comportamientos no adecuados en las comunidades. Entonces nosotros hemos sido también cuidadosos de ello, y también el recorrido de turismo

comunitario que hacemos con personas que vienen precisamente con deseos de aprender de la experiencia, aprovechar el avistamiento de la biodiversidad de la zona que se está visitando y no de pronto en ese plan de trago, no. No es ese el candidato para hacer nuestros recorridos de turismo comunitario porque eso lo que genera es una repercusión.

Nos hemos dado cuenta de que, en muchas comunidades, cuando se abre lo de ecoturismo o de turismo comunitario, lo que se empieza a tener es una sobrecarga en ese escenario y terminan generándose muchos más impactos negativos. Por eso tienen que ser cuidadosos esos modos de economía, porque sí, pueden beneficiar a la comunidad, pero su impacto puede ser peor, empezando por los desechos sólidos que dejan esa gran cantidad de visitantes. Entonces hay que ser cuidadosos con todos esos proyectos.

SYS: Durante el taller también se habló bastante sobre mejorar o establecer mecanismos de comunicación entre las comunidades. En el caso de Asprocig, ¿cómo ha sido la comunicación entre las comunidades del bajo Sinú? ¿Hay experiencias con comunidades fuera de Lórica o de Córdoba incluso?



LON: La experiencia que hemos tenido nosotros ha sido a nivel local, en la cuenca baja del río Sinú, que son nueve municipios. Se establecen organizaciones para que haya una presencia efectiva y activa en cada uno de esos territorios. Entonces eso conlleva a que se mantenga una comunicación directa de miembros que representan a esas organizaciones que están en esos municipios. De esa manera se mantiene un flujo de información permanente.

Ahora bien, ya Asprocig ha trascendido un poco las fronteras de Córdoba y está haciendo presencia en Sucre, en la región de la Mojana, por un proyecto gubernamental que está apoyando a las personas de esta región y que estableció con Asprocig la posibilidad de orientar y de llevar a esas zonas la propuesta de los ABIF. Entonces ya esas comunidades en sí quedan con un conducto de información permanente, porque normalmente sobre esas comunidades hay presencia de compañeros de la organización que están haciendo el acompañamiento, que están tomando la información de primera mano porque eso es importante. De otro modo, si no hay una visita o un acompañamiento permanente, las informaciones se pierden, o las personas de pronto llegan a tener dificultades en el abordaje de estas nuevas maneras de producir o de tener su espacio agradable de biodiversidad. Con organizaciones de Tumaco, Santander y Cauca se mantiene el vínculo de información a través de la representación de algunas personas; se mantiene esa fuente de comunicación.

Esa es la experiencia que tenemos con ellos. Sin embargo, por ejemplo, lo que normalmente nosotros cuestionamos es que a veces las ONG traen unos dineros para que desarrollen proyectos, pero luego quedan sueltos, no hay acompañamiento. Entonces muchas veces casi que, en el primer año, cuando está el dinero, hay un funcionamiento perfecto o casi perfecto de la actividad que se está apoyando, pero usted va el próximo año y ya no encuentra nada porque nos acabó el material y no tenemos con qué seguir; porque pareciera que no fuera hacia la autosuficiencia, sino que es momentáneo, un lapso de seis meses u ocho meses, y hasta ahí llega el beneficio del proyecto.

Nosotros hacemos el acompañamiento formal, y cuando nos visitan hay campesinos o miembros de esas comunidades que quedan con la conexión de la información, y nosotros seguimos con ellos a pesar de que no haya ningún vínculo por organización. Eso ha sido de pronto una fortaleza de nosotros: mantener los vínculos comunicativos con las poblaciones, donde se hace presencia permanente y cuyos habitantes han empezado a ser aliados de Asprocig.

SYS: ¿Y cómo fue ese proceso para que las comunidades de Sucre se contactaran con ustedes?

LON: Ellos recibieron un apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para implementar una propuesta de seguridad y soberanía alimentaria. Algunos miembros de esta organización que conocen el trabajo de Asprocig nos llamaron a ver si estábamos interesados en acompañar la ejecución de ese macroproyecto. Son 4.000 familias que se están impactando en este momento, y el equipo de trabajo de Asprocig decidió asumir esa responsabilidad.

SYS: El acompañamiento de algunas asociaciones u ONG en los territorios se basa en capacitaciones. A través de distintas estrategias capacitan a las comunidades para que sean ellas mismas las que gestionen sus propios recursos, puedan aplicar a convocatorias y pasar de beneficiarios a beneficiadores. ¿El acompañamiento de Asprocig es similar?

LON: Bueno, allá particularmente, que nosotros asesoremos en ese tipo de cosas, no, no lo tenemos. Como he explicado, Asprocig inicialmente venía siendo financiado por una ONG internacional. Al comienzo esa organización decidió hacer un acompañamiento a Asprocig por dos años, y luego de ese lapso se dieron cuenta de la responsabilidad de las comunidades frente al proceso, por lo que ya no fue necesaria la intermediación con el Gobierno, sino que ellos directamente apoyaron a Asprocig. Estamos hablando de casi diez años de apoyo permanente. Es que precisamente las organizaciones, o quien acompaña, uno de los indicadores que tienen muy en cuenta es la verdadera apropiación de la propuesta en las comunidades, porque es que ellos también identifican que no pueden llegar a botar el dinero.

Entonces, por ejemplo, nosotros ahorita estamos en una transición porque normalmente nosotros tenemos tres instancias que mueven la organización: una asamblea general, una junta directiva y un equipo de apoyo. Sin embargo, antes veníamos conformados por asociaciones de grupos como Purísima, que tiene sesenta familias y ya casi que los estamos invitando para que sean más. Por decir algo: la asociación de Purísima arrancó con ciento veinte, pero hoy son sesenta. Es un proceso como de tamizaje que se va dando también en el tiempo: hay gente que continúa, pero hay otros que automáticamente se van alejando. Nosotros los llamamos, pero si su decisión es no estar, tampoco se obliga. Como aquí no queremos tener cifras, a nosotros no nos interesa tener dos mil, cinco mil, no. Ahorita en este momento tenemos aproximadamente unos 120 ABIF patio y alrededor de unos 60, 75 ABIF finca.

Esa es también un poco la estrategia. Nosotros, por ejemplo, antes del 2013 veníamos trabajando con agroecología, pero como teníamos que subir de nivel alguien tenía que certificarnos como productores orgánicos, y era como el mismo cuento: otra vez volver allá para que te dijeran «Sí» o «No».

Rompimos, dejamos la agroecología y empezamos con todos los elementos que traíamos a hacer nuestro propio proceso, y entonces desde ahí se empezó a trabajar lo de los ABIF, pero ya con mucha más fuerza desde hace dos años y para los ABIF finca hace un año.

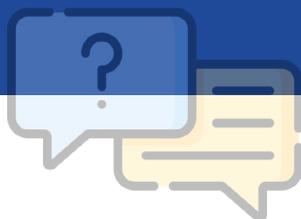
¿Qué es la ABIF finca? Que alguien tiene la oportunidad de tener un territorio un poquito más grande y puede vincularse. Entonces, a la pregunta de Nicolás, realmente nosotros no tenemos como un plan ni de asesoramiento.

¿Qué es lo que normalmente hacemos? Ahí casi ni participamos en convocatorias. Apenas ahora estamos considerando la posibilidad con una convocatoria a nivel nacional del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, pero es la Universidad de Córdoba la que está haciendo el proceso porque normalmente en ese tipo de proyectos a veces piden un tipo de pólizas y Asprocig no tiene, digamos, esa fortaleza en propiedades como para respaldar de alguna manera. Eso ha hecho que, por ejemplo, nosotros recibamos el beneficio porque son las mismas organizaciones las que han decidido interactuar con nosotros.

Casi siempre el apoyo no es gubernamental ya que tratamos al máximo de evitarlo, pues detrás de eso viene una manipulación de «Mira que te estamos apoyando; entonces que toda tu gente sepa para que después nos acompañen en esto». Nosotros estamos desligados de eso porque básicamente detrás de un apoyo gubernamental viene el rótulo hacia cierto partido político, en que te ayudamos, aunque luego cuando te necesitemos tú tienes que ayudarnos. Ahí se vende la autonomía, pero nosotros hemos mantenido ese blindaje hacia esas cosas, donde se nos violenta la autonomía. Por ese motivo hemos tenido periodos difíciles cuando no ha habido ningún tipo de apoyo económico, y las cosas se ponen difíciles porque están los administrativos de la asociación, quienes necesitan un estímulo financiero.

Por ejemplo, ¿cuál es el procedimiento que nosotros estamos haciendo? Hay una organización, como los amigos del resguardo yukpa, que son, por decir algo, beneficiados por algún proyecto que solicitaron, que ahí entran las capacitaciones, que ellos sepan formular para convocar, pero ¿qué pasa? A veces ellos reciben unos beneficios que no tienen nada que ver con la comunidad; entonces a ellos les toca hablar con esa organización y decirles qué es lo que necesitan, cuáles son sus problemáticas y si los van a ayudar. Las comunidades deben tener esa posición, porque si solo están pendientes del dinero, ahí se pierde la credibilidad de la comunidad. Entonces, si verdaderamente beneficia a la comunidad, ahí sí, Asprocig tiene el perfil para apoyarlos a ellos. Ya ahí viene la conexión: él se conecta con nosotros, y nosotros le decimos «Vamos a hacerlo». Obviamente, eso también debe estar contemplado porque es una inversión de representatividad, del transporte de pronto de los compañeros de Asprocig hasta el resguardo; todo eso tiene que considerarse porque nosotros no tenemos recursos.

Básicamente, estamos en eso: no estamos formulando proyectos, no acompañamos en formulación de proyectos, pero cuando el proyecto, por ejemplo, de la organización X, Y, lo consigue, y si consideran que es pertinente nuestro acompañamiento por el ejercicio que llevamos, siempre hay la disponibilidad. No a todas se les dice que sí, pero sí se hace un estudio de que realmente haya un impacto social, cultural o ambiental positivo en la comunidad.





Por ejemplo, en el Gobierno pasado había un evento de 180 millones de árboles sembrados, y a nosotros nos prometieron que íbamos a sembrar 500.000 en la Cuchilla de Cispatá, un territorio de 8.400 hectáreas. Pero claro, detrás de eso había un manejo politiquero al cual dijimos «No, mejor no». No nos interesa porque eso es simplemente sembrar para afirmar que sembraron, pero no hay acompañamiento, no hay seguimiento, y eso es condenar a la muerte a esos árboles; entonces nosotros no participamos de ello. ¿Qué viene un dinero? Sí, pero es que no es lo ético.

Mire, no nos digamos mentiras: muchas organizaciones se crean en las comunidades para recibir un beneficio económico, y están ahí es como atentos a qué pueden agarrar, a qué se puede aparecer, y a veces beneficiando a unos pocos, porque esa es la otra, se benefician quienes hacen parte de la organización: el presidente, el tesorero, y los otros no. Se lo gastan en la administración, o sea, engañan a su propia gente, su comunidad.

Por esas cosas hemos evitado al máximo esa politiquería, porque eso va creando unos pseudoemperadores en las comunidades que afirman: «No, como yo conseguí tal proyecto, entonces yo soy el chacho de la película», y entonces quiere subordinados y que lo que él diga sea la última palabra. Ese tipo de emperadores tampoco convienen en las comunidades porque son dañinos hacia las organizaciones. Y, como le digo, esto no es fácil porque es un aprendizaje de treinta y dos años: es un joven que tiene treinta y dos años en este momento y que aspira a vivir doscientos, y creemos que vamos por el buen camino.

SYS: Justamente hacia allá va la siguiente pregunta. Es necesario un cambio de chip, un cambio de mentalidad. Para llevar treinta y dos años creo que ha habido un cambio en la mentalidad de las personas asociadas. ¿Cuál ha sido ese cambio que ha identificado?, y ¿cuáles creen ustedes que sean esos mecanismos para cambiar esa mentalidad consumista, depredadora?

LON: Tengo todavía en mis 6.782.728 neuronas grabadas las palabras de la relatora cuando decía: «*Una de las conclusiones de nuestra mesa es que tenemos que volver al pasado*»; o sea, es un poco lo que entendí yo de lo que dijo como moderadora recogiendo todas las conclusiones. ¿Cuál es el chip?

Cuando tú le das reconocimiento a lo que se trae, tú no necesitas cambiar de chip. El problema es lo que decía el amigo yukpa. Por ejemplo, él bajó a la ciudad, estudió y regresó a su comunidad. ¿Por qué? Porque a él lo han empoderado de eso, de lo que él trae. Desafortunadamente, y lo planteaba la mesa, nos hemos desconectado. El cambio de chip es como recuperar lo que somos: el que es pescador debe recuperar su ancestralidad y su conocimiento; el agricultor, lo mismo. En esa medida nosotros lo que hemos desarrollado en Asprocig es empoderar, dar fortalecimiento, que eso es importante.

Nosotros hemos pasado por objetivos centrales como la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza, la educación. Todas esas partes son importantes para nosotros. Hoy, por ejemplo, estamos en el objetivo, como columna vertebral, de pasar hacia una sociedad más justa y sustentable. Ese es nuestro objetivo en ese momento,



que es el plan, el norte que tenemos hacia una sociedad justa y sustentable. ¿Cómo lo logramos? Lo logramos precisamente apoyando a las comunidades donde tenemos presencia: que nuestros afiliados vean que tener lo de ellos, hacer lo de ellos... Es que hablar aquí en la mesa y no estar allá en el territorio es un poco complejo. Yo quisiera transmitirles a ustedes la emoción, que ustedes estuvieran hoy día en un ABIF en San Sebastián o en Caño Viejo o en El Playón. Con solo entrar, créame, con solo entrar tú quedas «Wao».

Todo el discurso de Asprocig son los ABIF, y están ahí. Yo le decía a un amigo ayer: «Es que ojalá yo te pudiera llevar allá para que tú vieras». Apenas tú entras, enseguida estás recibiendo la formación, capacitación. Solo estar en el escenario porque tú empiezas a preguntar. Así es como nosotros hacemos la formación. No la hacemos en un escenario de estos, no; la formación la hacemos en el ABIF. Lo que te estemos diciendo tú lo estás evidenciando, y esa es una manera muy pedagógica, muy elegante, y que funciona, realmente funciona. Es eso. No hemos cambiado de chip a nadie; solo les hemos ayudado a empoderarse de lo que vienen haciendo, y aunque las condiciones se han puesto difíciles, ellos pueden salir adelante trabajando en colectivo.

SYS: Claro, cuando hay dignidad en el territorio, hay condiciones de vida para querer vivir allí, pero cuando no la hay es difícil que las personas permanezcan en él.

Una última pregunta: en ese tiempo que ustedes están en el proyecto, ¿han pensado el ABIF en las ciudades? Justamente, el cambio de chip no es para ustedes, sino para nosotros, porque nosotros somos los que tenemos ese modelo consumista.

LON: Claro. Tenemos varios socios que tienen su ABIF en la zona urbana. Lo que pasa es que los pueblos del Caribe colombiano antes eran espaciosos, o sea, tenían una casa y un patio grande, pero hoy día eso se ha reducido complejamente. Ya hoy han reconstruido, y en la casa, en el territorio, en el espacio donde funcionaba un hogar, hoy funcionan cuatro o, si no, para arriba. Eso va agotando ese espacio para tenerlo en la zona urbana.

Sin embargo, afiliados que viven en lo urbano y que tienen el espacio cuentan con su ABIF. Por ejemplo, en el caso de Juan José, que es miembro de Asprocig, tiene su ABIF en su casa en la ciudad, pero también pues porque tiene el pensamiento y está haciendo el aprovechamiento. Aquí lo importante es lo que tú dices de la dignidad, porque, listo, cinco matas de ñame, diez matas de yuca, cinco matas de plátano... ¿Quién no le dice a esa persona que con eso no se va a hacer rico? Porque como hay una mentalidad ambiciosa que está ahí...

Ese chip sí es el dañino, el del dinero. El dinero resuelve muchas cosas, pero es un despropósito el de mucha gente al decir «¿Y tú crees que te vas a enriquecer con esas cinco matas de plátano?». Listo, no te vas a enriquecer, pero cuando empiecen a producir esas cinco matas de plátano ya tú no tienes que ir a la tienda a comprar ese plátano; es un plátano que tú lo estás produciendo sano, seguro, que no te va a generar enfermedad y que ha crecido ahí, que tú lo has visto.

Lo que decía en la mesa anterior: ¿qué es lo que está sucediendo con la humanidad? Que la compasión está llegando solo al perro y al gato. Entonces el resto de la biodiversidad, que es tan abundante, nada, maluco, feo: matemos, acabemos, no nos interesa. Esas cosas también tenemos que plantearlas: hasta dónde llega nuestro nivel de pasión, nuestro nivel de amor por las empresas. Mi mamá, por ejemplo: ella no les tiene mucho amor a las moscas y a los mosquitos; ella es creyente, y yo le digo «Pero el mismo que te creó la mariposa es el que te creó la mosca, ¿por qué?». Ese chip también es dañino porque es una manipulación, con todo el respeto. Nosotros en Asprocig nos movemos, y lo he dicho ya varias veces, más por lo estético, y por eso nuestros ABIF están más vinculados al arte que a la agronomía; es decir que nosotros en nuestro ABIF nos sentimos más orgullosos de que sea una obra de arte, la estética, porque es que cada ABIF es como una huella familiar de la familia; es como si un literato utilizara las hojas para escribir una obra literaria o alguien un poema, pero para cada uno de nosotros es nuestro ABIF.

Para generar esa dignidad que dice mi amigo allá, algo en lo que Asprocig también viene trabajando, se debe desmitificar la caricatura del campesino. El sistema tiene visto al campesino como el autómatas productor, con la función de simplemente producir para el que está en la ciudad, como un esclavo. No obstante, las ciudades no pueden seguir dependiendo de la energía del campo, no; cada quien tiene que resolver sus situaciones energéticas. En ese sentido Asprocig viene desmitificando o desdibujando ese campesino que no sabe, que no conoce, porque nosotros tenemos dos principios epistemológicos muy

importantes, y es que nosotros no somos dueños de la naturaleza; nosotros somos parte indivisible de ella. Cuando tú asumes que tú eres parte indivisible de la naturaleza y que lo que te haces a ti se lo haces al resto o que lo que haces allá afuera te lo haces a ti, ya eso es un gran paso porque cada uno de nosotros traemos la ley de origen interna.

En un plan decenal de educación hablaba de campesinos, y alguien me dijo: «No, corrija, profe: yo no soy rural; yo soy ciudadano». «Ok, cuéntame dónde vivía tu abuelo». «No, mi abuelo vivía en una finca en tal parte...». Lo que pasa es que como ya vivimos en la ciudad creemos que nosotros aparecimos espontáneamente. Cuando perdemos esa memoria comenzamos a comportarnos sin norte, y como uno no tiene un norte claro, cualquier camino le sirve. Si yo llego a un terminal y no sé para dónde voy, a cualquier bus me subo, pero si yo tengo claridad hacia dónde voy, escojo el vehículo que me va a llevar hasta cierta ciudad.

Es básicamente en lo que estamos nosotros trabajando: en empoderar, en dignificar; que ese compañero, el campesino, puede ser poeta, puede ser músico. Entonces, ¿por qué cuando una alcaldía va a visitar a los campesinos les lleva martillos, machetes, grapas?, ¿por qué no le llevas un instrumento musical si él también puede hacer arte, hacer música? Pero no, y eso es homogéneo, o sea, todo el mundo tiene esa mirada, y por eso es que el campesino —los compañeros lo decían—, si produce una cosa, siempre está el acaparador de por medio; es decir que él nunca va a crecer económicamente porque siempre hay unos intermediarios, que son los que se quedan con todo el provecho ■